

WILLIAM BARCLAY

**COMENTARIO  
AL NUEVO TESTAMENTO  
-Tomo 1-**

---

---

**Evangelio según san Mateo (I)**



Editorial CLIE  
Ferrocarril, 8  
08232 VILADECAVALLS (Barcelona)

**COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO**  
**Volumen 1 - Mateo I**

Traductor de la Obra completa: Alberto Araujo  
© por C. William Barclay. Publicado originalmente en 1970  
y actualizado en 1991 por The Saint Andrew Press,  
121 George Street, Edimburgh, EH2 4YN, Escocia.  
© 1997 por CLIE para la versión española.

Depósito Legal:  
ISBN 978-84-7645-749-8 Obra completa  
ISBN 978-84-7645-952-2 Volumen 1

Impreso en Publidisa

*Printed in Spain*

Clasifíquese: 0215 COMENTARIOS COMPLETOS N.T. -Mateo  
C.T.C. 01-02-0215-08

**Referencia: 22.38.47**

## PRESENTACIÓN

Además de las citas abundantes de los clásicos griegos y latinos y universales a las que nos tiene acostumbrados, y de sus referencias a escoceses famosos como Sir James Y. Simpson, el descubridor del cloroformo, y Sir James Barrie, el de Peter Pan, y a los libros de actualidad en su tiempo, William Barclay nos introduce repetidas veces en la literatura rabínica tradicional sirviéndonos ejemplos abundantes en los que se muestra la encarnadura de Jesús en la cultura judía, dichos de los rabinos y sabios judíos a los que presenta tan positivamente como negativamente a los escribas y fariseos, con viñetas tomadas de fuentes judías. En esto también recalca el interés de Mateo en presentar en el evangelio que iba dirigido especialmente a los judíos al Ungido Rey Que vino, no para anular, sino para cumplir el A.T. Pero para nosotros, estudiantes de la Palabra de Dios, este comentario nos abre los secretos del evangelio que presenta más sistemáticamente la enseñanza de Jesucristo, al haber sido escrito por alguien que poseyó el don de la enseñanza aun por encima de otros.

El traducir estos dos tomos ha sido para mí una experiencia renovadora que no puedo por menos de desear compartir con todos vosotros, mis discípulos. He revivido las clases interesantísimas y sumamente edificantes de William Barclay; pero, más aún, he recordado la experiencia que sufrió William Barclay el verano de 1956, cuando estaba escribiendo este comentario y perdió a su hija Bárbara al zozobrar la barca en que ella iba con unos amigos, la larga espera desesperada de William Barclay y esposa en Irlanda hasta que se encontró el cuerpo sin vida de su hija... experiencia a la que aludió después

varias veces como su tempestad particular, testificando que «en la presencia de Jesús las más terribles tempestades se convierten en paz.» Muchas de estas páginas llevan el ardor de las lágrimas de los ojos y la sangre del corazón doliente que, a partir de aquella experiencia, adquirió una nueva ternura para asumir y consolar el dolor de otros corazones atormentados. «A cada uno de nosotros nos suceden cosas en este mundo que no podemos entender; es entonces cuando la fe se pone a prueba hasta su último límite; y en tales momentos es dulzura para el alma recordar que Jesús también lo pasó en Getsemaní... Cada persona tiene su propio Getsemaní, y cada persona tiene que aprender a decir: “Hágase Tu voluntad...”» Y sobre el grito de Jesús en la Cruz, «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?»: «Puede ser que haya algo aquí —si podemos decirlo así— más humano. A mí me parece que Jesús no sería Jesús si no hubiera sondeado las simas más profundas de la experiencia humana. En la experiencia humana, en el transcurso de la vida, cuando las más amargas tragedias la invaden, hay momentos cuando nos parece sentir que Dios Se ha olvidado de nosotros; cuando estamos inmersos en una situación que sobrepasa nuestro entendimiento y nos sentimos abandonados hasta de Dios... Aquí vemos a Jesús sondeando las más negras profundidades de la situación humana, para que no hubiera ninguna de la que pudiéramos decir que Él no la pasó antes que nosotros... Aquí tenemos algo de valor incalculable. Jesús pasó por el abismo más insondable, y salió de nuevo a la luz. Nosotros también, si nos aferramos a Dios aun cuando parece que no hay Dios, manteniendo los restos de nuestra fe desesperada e invenciblemente, no cabe duda que la aurora romperá y saldremos victoriosos. El vencedor es el que se niega a creer que Dios Se ha olvidado de él aun cuando todas las fibras de su ser se sientan abandonadas. Vencedor es aquel que no deja que se le pierda nunca la fe, aun cuando sienta que ya ha perdido toda su base. Vencedor es el que se ha sumido hasta las profundidades, y todavía se aferra a Dios, porque eso es lo que hizo Jesús.»

*Alberto Araujo*

## ÍNDICE

<i>Introducción al Evangelio según san Mateo</i> ... ..	13
Los evangelios sinópticos, 13; El primero de los evangelios, 14; Mejoras a <i>Marcos</i> , 14; La enseñanza de Jesús, 16; Lugar de Mateo en la tradición evangélica, 17; Mateo el publicano, 18; El evangelio de los judíos, 18.	
<i>El linaje del Rey</i> (1:1-17) ... ..	23
<i>Las tres etapas</i> (1:1-17, continuación) ... ..	25
<i>Realización de los sueños humanos</i> (1:1-17, continuación) ... ..	27
<i>No justos, sino pecadores</i> (1:1-17, conclusión)... ..	29
<i>La llegada del Salvador al mundo</i> (1:18-25) ... ..	30
<i>Nacido del Espíritu Santo</i> (1:18-25, continuación) ...	32
<i>Creación y re-creación</i> (1:18-25, conclusión) ... ..	35
<i>El lugar del nacimiento del Rey</i> (2:1-2) ... ..	36
<i>El homenaje del Oriente</i> (2:1-2, conclusión) ... ..	39
<i>El rey astuto</i> (2:3-9) ... ..	41
<i>Regalos para Cristo</i> (2:9-12) ... ..	44
<i>La huida a Egipto</i> (2:13-15) ... ..	47
<i>La matanza de los niños</i> (2:16-18) ... ..	51
<i>La vuelta a Nazaret</i> (2:19-23) ... ..	53
<i>Los años de entremedias</i> [2:23 —3:1] ... ..	56
<i>Surgimiento de Juan el Bautista</i> (3:1-6) ... ..	58
<i>El mensaje de Juan - La amenaza</i> (3:7-12) ... ..	61
<i>El mensaje de Juan - La promesa</i> (3:7-12, continuación) ... ..	64
<i>El mensaje de Juan: promesa y amenaza</i> (3:7-12, continuación) ... ..	66

<i>El mensaje de Juan: la demanda (3:7-12, continuación)</i> ... ..	67
<i>El mensaje de Juan: la demanda (3:7-12, conclusión)</i>	71
<i>Jesús y Su bautismo (3:13-17)</i> ... ..	75
<i>El tiempo de la prueba [4:1-11]</i> ... ..	78
<i>Las tentaciones de Jesús (4:1-11)</i> ... ..	78
<i>El sagrado relato (4:1-11, continuación)</i> ... ..	81
<i>El ataque del tentador (4:1-11, conclusión)</i> ... ..	84
<i>El Hijo de Dios en campaña (4:12-17)</i> ... ..	88
<i>El heraldo de Dios (4:12-17, conclusión)</i> ... ..	92
<i>Cristo llama a unos pescadores (4:18-22)</i> ... ..	94
<i>El método del Maestro (4:23-25)</i> ... ..	98
<i>Las actividades de Jesús (4:23-25, conclusión)</i> ... ..	101
El Sermón del Monte, 102; El sumario de la fe, 103; La introducción de Mateo, 105	
<i>La suprema bienaventuranza (5:3)</i> ... ..	107
<i>La bendición de los indigentes (5:3, conclusión)</i> ... ..	109
<i>La bienaventuranza del corazón quebrantado (5:4)</i> ... ..	112
<i>La bienaventuranza de la vida bajo el control de Dios (5:5)</i> ... ..	116
<i>La bienaventuranza del espíritu hambriento (5:6)</i> ... ..	119
<i>La bienaventuranza de la perfecta simpatía (5:7)</i> ... ..	123
<i>La bienaventuranza del corazón limpio (5:8)</i> ... ..	127
<i>La bienaventuranza de reconciliar a los desavenidos (5:9)</i> ... ..	131
<i>La bienaventuranza de sufrir por Cristo (5:10-12)</i> ... ..	133
<i>La bienaventuranza del sendero ensangrentado (5:10-12, conclusión)</i> ... ..	138
<i>La sal de la tierra (5:13)</i> ... ..	143
<i>La luz del mundo (5:14-15)</i> ... ..	147
<i>Brillando para Dios (5:16)</i> ... ..	150
<i>La ley eterna (5:17-20)</i> ... ..	151
<i>La esencia de la ley (5:17-20, continuación)</i> ... ..	155
<i>La ley y el Evangelio (5:17-20, conclusión)</i> ... ..	157
<i>La nueva autoridad (5:21-48)</i> ... ..	159
<i>El nuevo nivel (5:21-41, conclusión)</i> ... ..	161

<i>La ira prohibida</i> (5:21-22) ... ..	163
<i>Insultos</i> (5:21-22, conclusión) ... ..	165
<i>La barrera insuperable</i> (5:23-24) ... ..	168
<i>Hacer las paces a tiempo</i> (5:25-26) ... ..	170
<i>El deseo prohibido</i> (5:27-28) ... ..	173
<i>El remedio quirúrgico</i> (5:29-30) ... ..	174
<i>El vínculo que no se debe romper</i>	
1. El matrimonio entre los judíos (5:31-32) ... ..	177
<i>El vínculo que no se debe romper</i>	
2. El matrimonio entre los griegos (5:31-32, continuación) ... ..	180
<i>El vínculo que no se debe romper</i>	
3. El matrimonio entre los romanos (5:31-32, conclusión) ... ..	183
<i>La palabra es una prenda</i> (5:33-37) ... ..	185
<i>El fin de los juramentos</i> (5:33-37, conclusión) ... ..	187
<i>La ley antigua</i> (5:38-42) ... ..	190
<i>El fin del resentimiento y de la venganza</i> (5:38-42, continuación) ... ..	193
<i>El dar generoso</i> (5:38-42, conclusión) ... ..	197
<i>El amor cristiano</i>	
1. Su significado (5:43-48) ... ..	200
<i>El amor cristiano</i>	
2. Su razón de ser (5:43-48, conclusión) ... ..	204
<i>La motivación de la recompensa en la vida cristiana</i> (6:1-18) ... ..	207
(i) El concepto cristiano de la recompensa ... ..	210
(ii) La recompensa cristiana ... ..	212
<i>Lo correcto por un motivo erróneo</i> (6:1) ... ..	214
<i>Cómo no dar</i> (6:2-4) ... ..	216
<i>Razones para dar</i> (6:2-4, conclusión) ... ..	218
<i>Cómo no orar</i> (6:5-8) ... ..	221
<i>Cómo no orar</i> (6:5-8, continuación) ... ..	224
<i>Cómo no orar</i> (6:5-8, conclusión) ... ..	226
<i>La oración del discípulo</i> (6:9-15) ... ..	229
<i>El Padre en el Cielo</i> (6:9a) ... ..	231

<i>El Padre en el Cielo</i> (6:9a, continuación) ... ..	233
<i>El Padre en el Cielo</i> (6:9a, conclusión) ... ..	235
<i>La santificación del nombre</i> (6:9b) ... ..	236
<i>La oración por la reverencia</i> (6:9b, conclusión) ... ..	238
<i>El Reino de Dios y la voluntad de Dios</i> (6:10) ... ..	242
<i>El Reino de Dios y la voluntad de Dios</i> (6:10, conclusión) ... ..	244
<i>Nuestro pan cotidiano</i> (6:11) ... ..	247
<i>Nuestro pan cotidiano</i> (6:11, conclusión) ... ..	249
<i>Perdón, humano y divino</i> (6:12,14,15) ... ..	251
<i>Perdón, humano y divino</i> (6:12,14,15, conclusión) ...	254
<i>La tentación como prueba</i> (6:13) ... ..	257
<i>El ataque de la tentación</i> (6:13, continuación) ... ..	259
<i>El ataque de la tentación</i> (6:13, continuación) ... ..	262
<i>La defensa contra la tentación</i> (6:13, conclusión) ...	264
<i>Cómo no ayunar</i> (6:16-18) ... ..	266
<i>Cómo no ayunar</i> (6:16-18, continuación) ... ..	269
<i>El ayuno auténtico</i> (6:16-18, conclusión) ... ..	271
<i>El verdadero tesoro</i> (6:19-21) ... ..	272
<i>Tesoros en el Cielo</i> (6:19-21, conclusión) ... ..	275
<i>La visión deformada</i> (6:22-23) ... ..	278
<i>Necesidad de una visión generosa</i> (6:22-23, conclusión) ... ..	280
<i>El servicio exclusivo</i> (6:24) ... ..	283
<i>Lugar de las posesiones materiales</i> (6:24, continuación) ... ..	286
<i>Dos grandes cuestiones acerca de las posesiones</i> (6:24, conclusión) ... ..	289
<i>La ansiedad prohibida</i> (6:25-34) ... ..	291
<i>La ansiedad y su cura</i> (6:25-34, continuación) ... ..	293
<i>La locura de la ansiedad</i> (5:25-34, conclusión) ... ..	295
<i>El error de juzgar</i> (7:1-5) ... ..	298
<i>Sólo Dios puede juzgar</i> (7:1-5, conclusión) ... ..	300
<i>La verdad y el oidor</i> (7:6) ... ..	303
<i>Alcanzando a los que no están preparados para oír</i> (7:6, conclusión) ... ..	305



<i>La carta magna de la oración</i> (7:7-11) ... ..	308
<i>El everest de la ética</i> (7:12) ... ..	311
<i>La regla de oro de Jesús</i> (7:12, conclusión) ... ..	313
<i>Las encrucijadas de la vida</i> (7:13-14) ... ..	316
<i>Los falsos profetas</i> (7:15-20) ... ..	319
<i>Reconocidos por sus frutos</i> (7:15-20, continuación) ...	322
<i>Los frutos de la falsedad</i> (7:15-20, conclusión) ... ..	325
<i>Falsas pretensiones</i> (7:21-23) ... ..	327
<i>El único cimiento estable</i> (7:24-27) ... ..	330
<i>El amor en acción</i> [8] ... ..	333
<i>La muerte en vida</i> (8:1-4) ... ..	335
<i>Compasión más allá de la ley</i> (8:1-4) ... ..	337
<i>La verdadera prudencia</i> (8:1-4, conclusión) ... ..	339
<i>El ruego de un hombre bueno</i> (8:5-13) ... ..	341
<i>El pasaporte de la fe</i> (8:5-13, continuación) ... ..	344
<i>El poder que anula la distancia</i> (8:5-13, conclusión) ...	346
<i>Un milagro en un hogar</i> (8:14-15) ... ..	348
<i>Milagros en medio de la multitud</i> (8:16-17) ... ..	351
<i>La obligación de calcular el precio</i> (8:18-22) ... ..	352
<i>La tragedia de la oportunidad perdida</i> (8:18-22, conclusión) ... ..	355
<i>La paz de la presencia</i> (8:23-27) ... ..	358
<i>Calma en medio de la tempestad</i> (8:23-27, conclusión) ... ..	360
<i>Un universo plagado de demonios</i> (8:28-34) ... ..	361
<i>La derrota de los demonios</i> (8:28-34, conclusión) ...	364
<i>Crece la oposición</i> [9] ... ..	367
<i>Estar a buenas con Dios</i> (9:1-8) ... ..	369
<i>El hombre que todos odiaban</i> (9:9) ... ..	372
<i>Desafío lanzado y aceptado</i> (9:9, conclusión) ... ..	374
<i>Donde hay más necesidad</i> (9:10-13) ... ..	376
<i>Placer presente y dolor futuro</i> (9:14-15) ... ..	379
<i>El problema de la nueva idea</i> (9:16-17) ... ..	381
<i>Fe imperfecta y poder perfecto</i> (9:18-31) ... ..	385
<i>El toque que despierta</i> (9:18-19,23-26) ... ..	387
<i>Todo el poder del Cielo para uno</i> (9:20-22) ... ..	391

<i>La prueba y la recompensa de la fe (9:27-31) ... ..</i>	394
<i>Las dos reacciones (9:32-34) ... ..</i>	397
<i>La triple obra (9:35) ... ..</i>	398
<i>La compasión divina (9:36) ... ..</i>	400
<i>La cosecha que espera (9:37-38) ... ..</i>	402
<i>Los mensajeros del Rey (10:1-4) ... ..</i>	404
<i>El entrenamiento de los mensajeros (10:1-4, conclusión) ... ..</i>	406
<i>La comisión del mensajero del Rey (10:5-8a) ... ..</i>	408
<i>Las palabras y las obras del mensajero del Rey (10:5-8a, conclusión) ... ..</i>	411
<i>Equipamiento del mensajero del Rey (10:8b-10) ... ..</i>	413
<i>La conducta del mensajero del Rey (10:11-15) ... ..</i>	416
<i>El desafío del Rey a Sus mensajeros (10:16-22) ... ..</i>	419
<i>La honestidad del Rey con Sus mensajeros (10:16-22, continuación) ... ..</i>	422
<i>Las razones para la persecución de los mensajeros del Rey (10:16-22, conclusión) ... ..</i>	424
<i>La prudencia del mensajero del Rey (10:23) ... ..</i>	426
<i>La llegada del Rey (10:23, conclusión) ... ..</i>	429
<i>El mensajero del Rey y los sufrimientos del Rey (10:24-25) ... ..</i>	431
<i>La liberación del miedo del mensajero del Rey (10:26-31) ... ..</i>	433
<i>La liberación del miedo y el coraje de la justicia del mensajero del Rey (10:26-31, continuación) ... ..</i>	435
<i>La liberación del miedo del mensajero del Rey: ¡Dios se preocupa! (10:26-31, conclusión) ... ..</i>	438
<i>La lealtad del mensajero del Rey y su recompensa (10:32-33) ... ..</i>	440
<i>La guerra del mensajero del Rey (10:34-39) ... ..</i>	442
<i>El precio de ser un mensajero del Rey (10:34-49, conclusión) ... ..</i>	445
<i>La recompensa de los que reciben al mensajero del Rey (10:40-42) ... ..</i>	447

# INTRODUCCIÓN AL EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO

## LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

*Mateo, Marcos y Lucas* se conocen generalmente como los *Evangelios Sinópticos*. *Sinóptico* viene de dos palabras griegas que quieren decir *ver juntamente*, y quiere decir por tanto *lo que se puede ver juntamente*. La razón de este nombre es la siguiente. Cada uno de estos tres evangelios hace un relato de los mismos acontecimientos de la vida de Jesús. Cada uno de ellos añade u omite algo; pero, hablando en general, sus materiales y distribución son los mismos. Por tanto es posible colocarlos en columnas paralelas para compararlos entre sí.

Cuando se hace eso, se ve claramente que existe la más íntima relación imaginable entre ellos. Si, por ejemplo, comparamos la historia de la alimentación de los cinco mil (*Mateo 14:12-21; Marcos 6:30-44; Lucas 9:10-17*) nos encontramos con exactamente la misma historia contada en casi exactamente las mismas palabras.

Otro ejemplo es la historia de la curación del paralítico (*Mateo 9:1-8; Marcos 2:1-12; Lucas 5:17-26*). Los tres relatos son tan parecidos que hasta un pequeño paréntesis —«dijo entonces al paralítico»— ocurre en los tres exactamente en el mismo lugar. La correspondencia entre los tres evangelios es tan considerable que no podemos evitar llegar a la conclusión de que, o los tres extrajeron el material de una fuente común, o dos de ellos se basaron en el otro.

## EL PRIMERO DE LOS EVANGELIOS

Cuando examinamos el asunto más detenidamente vemos que hay razones para creer que *Marcos* fue el primer evangelio que se escribió, y que los otros dos, *Mateo* y *Lucas*, usaron *Marcos* como base.

*Marcos* se puede dividir en 105 secciones. De éstas, 93 secciones aparecen en *Mateo* y 81 en *Lucas*. De las 105 secciones de *Marcos* hay sólo 4 que no se encuentran ni en *Mateo* ni en *Lucas*.

*Marcos* tiene 661 versículos; *Mateo* tiene 1.068, y *Lucas* 1.149. *Mateo* reproduce no menos de 606 de los versículos de *Marcos*; y *Lucas* 320. De los 55 versículos de *Marcos* que *Mateo* no reproduce, *Lucas* reproduce 31; así que no hay más que 24 versículos en todo *Marcos* que no se encuentran ni en *Mateo* ni en *Lucas*.

No es solamente la sustancia de los versículos lo que se reproduce, sino hasta las mismas palabras. *Mateo* usa el 51 por ciento de las palabras de *Marcos*; y *Lucas* el 53 por ciento.

Como regla general, tanto *Mateo* como *Lucas* siguen el orden de los acontecimientos de *Marcos*. A veces uno de los dos se aparta; pero nunca están de acuerdo *los dos* en diferir de *Marcos*; siempre por lo menos uno de ellos sigue el orden de *Marcos*.

## MEJORAS A MARCOS

Como *Mateo* y *Lucas* son los dos más largos que *Marcos*, se podría sugerir que *Marcos* es un resumen de *Mateo* y *Lucas*; pero hay otra serie de hechos que demuestran que *Marcos* es anterior. *Mateo* y *Lucas* tienen la costumbre de mejorar y corregir a *Marcos*, si podemos decirlo así. Vamos a fijarnos en algunos ejemplos.

Algunas veces *Marcos* parece limitar el poder de Jesús; por lo menos, algún crítico mal intencionado podría tratar de

demostrar que eso es lo que hace. Aquí tenemos tres relatos del mismo incidente:

***Marcos 1:34: Y sanó a muchos que padecían de diversas enfermedades, y echó fuera muchos demonios; Mateo 8:16: y con la palabra echó fuera a los demonios y sanó a todos los enfermos, Lucas 4:40: y Él, poniendo las manos sobre cada uno de ellos, los sanaba.***

Vamos a tomar otros tres ejemplos parecidos:

***Marcos 3:10: como había sanado a muchos, Mateo 12:15: y sanaba a todos, Lucas 6:19: y sanaba a todos.***

*Mateo y Lucas cambian el muchos de Marcos por todos para que no quede ninguna sugerencia de que el poder de Jesucristo fuera limitado.*

Hay un cambio similar en el relato de los acontecimientos de la visita de Jesús a Nazaret. Vamos a comparar el relato de *Marcos* con el de *Mateo*.

***Marcos 6:5-6: No pudo hacer allí ningún milagro... Y estaba asombrado de la incredulidad de ellos. Mateo 13:58: Y no hizo allí muchos milagros debido a la incredulidad de ellos.***

*Mateo* se resiste a decir que Jesús *no pudo* hacer ningún milagro; y cambia la expresión en consecuencia.

Algunas veces *Mateo y Lucas* omiten pequeños detalles de *Marcos* que pudieran tomarse como para minimizar a Jesús. *Mateo y Lucas* omiten tres afirmaciones de *Marcos*:

***Marcos 3:5: Entonces, mirándolos con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones,***

***Marcos 3:21: Cuando lo oyeron los suyos, vinieron para prenderlo, porque decían: «Está fuera de Sí.»***  
***Marcos 10:14: Jesús, se indignó.***

*Mateo* y *Lucas* se resisten a atribuir emociones humanas de ira e indignación a Jesús, y se rebelan a creer que nadie pudiera sugerir que Jesús estaba loco.

A veces *Mateo* y *Lucas* alteran ligeramente las cosas de *Marcos* para librarse de afirmaciones que podría parecer que muestran a los apóstoles en una luz negativa. No citamos más que un ejemplo, el de la ocasión en que Santiago y Juan trataron de asegurarse los puestos principales en el Reino venidero. Comparemos la introducción a esa historia en *Marcos* y *Mateo*:

***Marcos 10:35: Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se Le acercaron y Le dijeron:***  
***Mateo 20:20: Entonces de Le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante Él y pidiéndole algo.***

*Mateo* se resiste a atribuirles motivos de ambición directamente a los dos apóstoles, y se los atribuye a su madre.

Todo lo dicho deja suficientemente claro que *Marcos* es el primero de los evangelios. *Marcos* hace una narración sencilla, clara y directa; pero *Mateo* y *Lucas* ya han empezado a sentir la influencia de consideraciones doctrinales y teológicas, lo que los hace más cuidadosos con lo que dicen.

## LA ENSEÑANZA DE JESÚS

Ya hemos visto que *Mateo* tiene 1.068 versículos; y *Lucas*, 1.149; y que entre los dos reproducen 582 de los versículos de *Marcos*. Eso quiere decir que en *Mateo* y *Lucas* hay otros materiales que *Marcos* no supe. Cuando examinamos ese

material nos encontramos con que más de 200 versículos de él aparecen casi idénticos en *Mateo* y *Lucas*. Por ejemplo, pasajes como *Lucas 6:41s*, y *Mateo 7:3,5; Lucas 10:21s* y *Mateo 11:25-27; Lucas 3:7-9* y *Mateo 3:7-10* son casi exactamente iguales, respectivamente.

Pero aquí notamos otra diferencia. El material que *Mateo* y *Lucas* tomaron de *Marcos* era casi exclusivamente el que contenía hechos de la vida de Jesús; pero estos 200 versículos adicionales comunes a *Mateo* y *Lucas* contienen, no lo que Jesús *hizo*, sino lo que Jesús *dijo*. Es evidente en estos versículos que *Mateo* y *Lucas* están usando *un libro de dichos de Jesús como fuente común*.

Ese libro ya no existe; pero los investigadores le han asignado la letra Q que representa *Quelle*, que quiere decir *fuentes* en alemán. Tiene que haber sido un libro extraordinariamente importante en su tiempo, porque sería el primer manual de las enseñanzas de Jesús.

## LUGAR DE MATEO EN LA TRADICIÓN EVANGÉLICA

Aquí es donde nos encontramos con el apóstol Mateo. Los estudiosos están de acuerdo en que el primer evangelio, tal como ha llegado hasta nosotros no fue obra de Mateo. Uno que hubiera sido testigo presencial de la vida de Cristo no habría necesitado usar *Marcos* como fuente para la vida de Jesús como hizo *Mateo*. Pero uno de los primeros historiadores de la Iglesia, un hombre que se llamaba Papías, nos da este importantísimo detalle de información: «Mateo recogió los dichos de Jesús en lengua hebrea.»

Así que podemos creer que no fue sino Mateo mismo el que escribió ese libro que había de ser la fuente a la que todos acudieran si querían saber lo que Jesús había enseñado. Y fue porque mucho de ese libro-fuente se incorporó en el primer evangelio por lo que se le adscribió el nombre de Mateo. Debemos estar agradecidos a Mateo siempre al recordar que

es a él a quien debemos el Sermón del Monte y casi todo lo demás que sabemos de las enseñanzas de Jesús. Hablando en general, le debemos a Marcos nuestro conocimiento de los *acontecimientos* de la vida de Jesús, y a Mateo el de la esencia de la *enseñanza* de Jesús.

## MATEO EL PUBLICANO

De Mateo mismo sabemos muy poco. Leemos de su vocación en *Mateo 9:9*. Sabemos que era publicano, y que sería un hombre intensamente odiado, porque los judíos odiaban a los miembros de su propia raza que se habían puesto al servicio de sus conquistadores. Considerarían a Mateo un colaboracionista.

Pero había un don que Mateo poseía. La mayor parte de los discípulos eran pescadores. Tendrían poco conocimiento y práctica en eso de reflejar palabras en un papel; pero Mateo sería un experto en ello. Cuando Jesús llamó a Mateo, que estaba sentado en el puesto de los tributos públicos, Mateo se levantó y le siguió dejándolo todo atrás menos una cosa: su pluma. Y Mateo usó noblemente su habilidad literaria para llegar a ser el primer hombre que compiló las enseñanzas de Jesús.

## EL EVANGELIO DE LOS JUDÍOS

Veamos ahora las características principales del evangelio de Mateo para seguirlas atentamente cuando lo leamos.

En primero y principal lugar, *Mateo es el evangelio que fue escrito para los judíos*. Lo escribió un judío para convencer a los judíos.

Uno de los propósitos principales de *Mateo* es demostrar que las profecías del Antiguo Testamento se cumplieron en Jesús, y que por tanto Él tiene que ser el Mesías. Tiene una



frase que resuena por todo el evangelio como un tema sinfónico: «Esto sucedió para que se cumpliera lo que fue dicho por el Señor por medio de los profetas.» Esta frase aparece en el evangelio no menos de 16 veces. El nacimiento de Jesús y Su nombre fueron el cumplimiento de la profecía (1:21-23); también lo fue la huida a Egipto (2:14s); la matanza de los niños (2:16-18); el que José fijara su residencia en Nazaret y Jesús creciera allí (2:23); el uso que Jesús hizo de parábolas (13:34s); la entrada triunfal (21:5-11); la traición por treinta piezas de plata (27:9), y el echarse a suertes la ropa de Jesús cuando pendía de la cruz (27:35). El propósito primario y deliberado de *Mateo* es mostrar que las profecías del Antiguo Testamento tuvieron su cumplimiento en Jesús; que todos los detalles de Su vida fueron vislumbrados por los profetas, y así obligar a los judíos a reconocer que Jesús era el Mesías.

A *Mateo* le interesaban principalmente los judíos. La conversión de los judíos era lo que más anhelaba el corazón del escritor. Cuando la mujer siriofenicia busca Su ayuda, la primera respuesta de Jesús es: «Yo no soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (15:24). Cuando Jesús envía a los Doce al trabajo de evangelización, Sus instrucciones son: «Por camino de gentiles no vayáis, y en ciudad de samaritanos no entréis, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (10:5s). Sin embargo no se ha de pensar que este evangelio excluye a los gentiles. Muchos vendrán de Oriente y Occidente a asentarse en el Reino de Dios (8:11). El Evangelio se ha de predicar a todo el mundo (24:14); y es *Mateo* el que nos da la gran comisión de la Iglesia: «Id y haced mis discípulos a todos los pueblos» (28:19). Está claro que el interés primario de *Mateo* son los judíos, pero prevé el día en que todas las naciones se incorporarán.

El judaísmo de *Mateo* también se ve en su actitud para con la Ley. Jesús no vino para destruirla, sino para cumplirla. Ni la parte más insignificante de ella debe omitirse. No hay que enseñar a nadie a quebrantar la Ley. La integridad de los cristianos debe exceder a la de los escribas y fariseos (5:17-20).

*Mateo* lo escribió uno que conocía y amaba la Ley, y que veía que aún la Ley tiene su lugar en la economía cristiana.

Una vez más encontramos una aparente paradoja en la actitud de *Mateo* hacia los escribas y fariseos. Se les reconoce una autoridad especial: «En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo» (23:2). Pero al mismo tiempo es el evangelio que más seria y constantemente los condena.

El mismo principio nos encontramos en la salvaje denuncia de ellos que hace Juan el Bautista llamándolos raza de víboras (3:7-12). Objetaban a que Jesús comiera con publicanos y pecadores (9:11). Atribuía el poder de Jesús, no a Dios, sino al príncipe de los demonios (12:24). Conspiraban para eliminarle (12:14). Jesús advierte a sus discípulos contra la levadura de los escribas y fariseos, su mala enseñanza (16:12). Son como malas hierbas condenadas a ser desarraigadas (15:13). Son incapaces de leer las señales de los tiempos (16:3). Son los asesinos de los profetas (21:41). No hay capítulo en todo el Nuevo Testamento que contenga una condenación más violenta que *Mateo 23*, que no es una condenación de lo que enseñaban los escribas y los fariseos, sino de cómo eran. Jesús los condena porque no estaban a la altura de sus propias enseñanzas y sí muy por debajo de cómo deberían ser.

Hay algunos otros intereses especiales en *Mateo*. *Mateo muestra un interés especial en la Iglesia*. De hecho, es el único de los Evangelios Sinópticos que usa la palabra iglesia. Sólo *Mateo* introduce el pasaje acerca de la Iglesia después de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo (*Mateo 16:13-23*; cp. *Marcos 8:27-33*; *Lucas 9:18-22*). Sólo *Mateo* dice que hay que zanjar las diferencias en la iglesia (18-17). Para cuando *Mateo* se escribió la Iglesia ya se había convertido en una gran organización e institución; y, por supuesto, era el factor dominante de la vida cristiana.

*Mateo especialmente tiene un fuerte interés apocalíptico*. Es decir, que *Mateo* tiene un fuerte interés especialmente en

todo lo que Jesús dijo acerca de Su Segunda Venida, el fin del mundo y el Juicio Final. *Mateo 24* nos da un relato más completo que ninguno de los otros evangelios del discurso apocalíptico de Jesús. *Mateo* es el único que tiene las parábolas de los Talentos (25:14-30); las Vírgenes prudentes e insensatas, y las Ovejas y los Cabritos (25:31-46). *Mateo* tiene un interés especial en las últimas cosas y en el Juicio Final.

Pero hasta ahora no habíamos llegado a la más importante de todas las características de *Mateo*. Es, por encima de todo, el evangelio de la enseñanza.

Ya hemos visto que el apóstol Mateo fue el que hizo la primera colección y el primer manual de las enseñanzas de Jesús. Mateo era un gran sistematizador. Tenía costumbre de agrupar en un lugar todo lo que sabía de la enseñanza de Jesús sobre cualquier asunto. El resultado es que en *Mateo* encontramos cinco grandes bloques en los que se reúne y sistematiza la enseñanza de Jesús. Todas estas secciones se refieren al Reino de Dios. Son las siguientes:

- (a) El Sermón del Monte, o La Ley del Reino (5-7).
- (b) Las Obligaciones de los Mensajeros del Reino (10).
- (c) Las Parábolas del Reino (13).
- (d) La Grandeza y el Perdón en el Reino (18).
- (e) La Venida del Rey (24-25).

Mateo hace mucho más que reunir y sistematizar. Hay que recordar que Mateo estaba escribiendo mucho antes de que se descubriera la imprenta, cuando los libros escaseaban y eran muy caros, porque tenían que escribirse a mano. En aquellos tiempos, comparativamente pocas personas podían poseer un libro; y, por tanto, si querían conocer y usar la enseñanza y la historia de Jesús, tenían que llevarlas en la memoria.

Mateo, por tanto, siempre organiza las cosas de manera que le sea más fácil al lector memorizarlas. Coloca las cosas en grupos de tres en tres o de siete en siete. Hay tres mensajes de Dios a José; tres negaciones de Pedro; tres preguntas de

Pilato; siete parábolas del Reino en el capítulo 13; siete ayes a los escribas y fariseos en el capítulo 23.

La genealogía de Jesús con la que empieza el evangelio es un buen ejemplo de esto. Tiene por objeto demostrar que Jesús es el Hijo de David. En hebreo no había signos numéricos; cuando hacía falta indicarlos se usaban las letras del alfabeto. En hebreo no se escriben las vocales. Por ejemplo, las letras de David son DWD; si estas letras se toman como números, suman 14; y la genealogía consta de tres grupos de nombres en cada uno de los cuales hay catorce. Mateo hace todo lo posible para colocar las enseñanzas de Jesús de tal manera que se puedan asimilar y recordar.

Todos los maestros tienen una deuda de gratitud con Mateo, por que Mateo escribió lo que es por encima de todo el evangelio del maestro.

*Mateo* tiene una última característica final. *La idea dominante de Mateo es la de Jesús como Rey*. Escribe para demostrar la realeza de Jesús.

En el mismo principio, la genealogía está para demostrar que Jesús es el Hijo de David (1:1-17). El título Hijo de David se usa con más frecuencia en *Mateo* que en ningún otro evangelio (15:22; 21:9; 21:15). Los Magos vinieron buscando al que había nacido Rey de los judíos (2:2). La Entrada Triunfal es una presentación deliberadamente dramática de Jesús como Rey (21:1-11). Ante Pilato, Jesús acepta el título de Rey (27-11). Hasta en la Cruz, el título que figura sobre Su cabeza es el de Rey, aunque fuera en burla (27:37). En el Sermón del Monte *Mateo* nos muestra a Jesús citando la Ley, y cinco veces abrogándola con un regío: «más yo os digo...» (5:21,27,34, 38,43). Su proclamación final es: «Toda autoridad me ha sido dada» (28:18).

La descripción de Jesús que encontramos en *Mateo* es la de un Hombre nacido para ser Rey. Jesús recorre sus páginas revestido de la púrpura y el oro de la realeza.

## EL LINAJE DEL REY

### *Mateo 1:1-17*

*Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham:*

*Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, y Jacob a Judá y a sus hermanos. Judá engendró de Tamar a Fares y a Zara, Fares a Esrom, y Esrom a Aram. Aram engendró a Aminadab, Aminadab a Naasón, y Naasón a Salmón. Salmón engendró de Rahab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, y Obed a Isaí. Isaí engendró al rey David.*

*El rey David engendró de la que fue mujer de Urías a Salomón. Salomón engendró a Roboam, Roboam a Abías, y Abías a Asa. Asa engendró a Josafat, Josafat a Joram, y Joram a Uzías. Uzías engendró a Jotam, Jotam a Acáz, y Acáz a Ezequías. Ezequías engendró a Manasés, Manasés a Amón, y Amón a Josías. Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos en el tiempo de la deportación a Babilonia.*

*Después de la deportación a Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, y Salatiel a Zorobabel. Zorobabel engendró a Abiud, Abiud a Eliaquim, y Eliaquim a Azor. Azor engendró a Sadoc, Sadoc a Aquim y Aquim a Eliud. Eliud engendró a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob. Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo.*

*De manera que todas las generaciones de Abraham hasta David son catorce; desde David hasta la deportación a Babilonia, catorce; y desde la deportación a Babilonia hasta Cristo, catorce.*

Al lector moderno le parecerá que Mateo escogió una manera muy extraña de empezar su evangelio, y le alucinará tener que vadear una larga lista de nombres propios justamente al principio de todo. Pero, para un judío, esto era lo más natural y lo más interesante; y, desde luego, la manera más esencial de empezar la historia de la vida de cualquier persona.

Los judíos tenían un interés tremendo en las genealogías. Mateo llama a esta parte *el libro de la generación (biblos guenéseôs)* de Jesucristo. Esa era una frase corriente entre los judíos; y quería decir la partida del linaje de una persona, con unas pocas frases explicativas donde fueran necesarias. En el Antiguo Testamento nos encontramos frecuentemente con listas de *generaciones* de personas famosas (*Génesis 5:1; 10:1; 11:10; 11:27*). Cuando Josefo, el gran historiador judío, escribió su propia autobiografía, empezó por su propio pedigrí que, nos dice, encontró en los registros públicos.

La razón de este interés en los pedigrís era que los judíos daban la mayor importancia a la pureza de linaje. Si hubiera en alguna persona la más ligera mezcla de sangre extranjera, perdería su derecho de ciudadanía como judía y como miembro del pueblo de Dios. Un sacerdote, por ejemplo, estaba obligado a presentar el certificado ininterrumpido de su pedigrí remontándose hasta Aarón; y, si se casaba, su mujer tenía que presentar su pedigrí por lo menos de las últimas cinco generaciones. Cuando Esdras estaba reorganizando el culto de Dios, después que el pueblo volvió del exilio, y estaba instalando el sacerdocio en su ministerio, los hijos de Habaía, los de Cos y los de Barzilai fueron excluidos del sacerdocio y considerados contaminados porque «buscaron su registro genealógico pero no lo hallaron» (*Esdras 2:62*).

Estos registros genealógicos los guardaba el sanedrín. A Herodes el Grande siempre le despreciaron los purasangres judíos porque era medio edomita; y podemos advertir la importancia que el mismo Herodes concedía a estas genealogías por el hecho de que hizo destruir todos los registros oficiales para que nadie pudiera demostrar un pedigrí más puro que el

suyo. Este puede que nos parezca un pasaje sin ninguna importancia, pero para un judío contiene un asunto de la máxima importancia: el que la genealogía de Jesús se pudiera trazar hasta Abraham.

Además ha de notarse que esta genealogía está dispuesta con sumo cuidado. Comprende tres grupos de catorce nombres cada uno. Es, de hecho, lo que técnicamente llamaríamos mnemotécnica; es decir, algo que se coloca de manera que se pueda memorizar fácilmente. Debemos recordar siempre que los evangelios se escribieron siglos antes de que existiera tal cosa como libros impresos. Muy pocas personas serían capaces de poseer ejemplares de ellos; así que, si querían poseerlos, los tenían que memorizar. Esta genealogía, por tanto, está organizada de tal manera que sea fácil de memorizar. Su finalidad es demostrar que Jesús fue el Hijo de David, y está dispuesta para que resulte fácil conservarla en la memoria.

## LAS TRES ETAPAS

### *Mateo 1:1-17 (continuación)*

Hay algo representativo en la manera como está organizada esta genealogía: hay en ella tres secciones, que corresponden a las tres grandes etapas de la historia de Israel.

La primera sección incluye la historia hasta David. David fue el hombre que fraguó a Israel como nación, e hizo de los judíos un poder en el mundo. La primera sección sigue la historia hasta el surgimiento del más grande rey de Israel.

La segunda sección continúa la historia hasta la cautividad de Babilonia. Es la sección que nos cuenta la vergüenza, y la tragedia, y el desastre de la nación.

La tercera sección continúa la historia hasta Jesucristo. Jesucristo fue la Persona Que liberó a la humanidad de la esclavitud, Que la rescató del desastre, y en Quien la tragedia se transformó en triunfo.

Estas tres secciones representan tres etapas de la historia espiritual de la humanidad.

(i) *El hombre fue creado para la grandeza.* «Y creó Dios al hombre a Su imagen, a imagen de Dios lo creó» (*Génesis 1:27*). Dios dijo «Hagamos al hombre a Nuestra imagen, conforme a Nuestra semejanza» (*Génesis 1:26*). Adán —el primer hombre y la raza humana— fue creado a imagen de Dios. El sueño de Dios para el hombre era un sueño de grandeza. El hombre estaba diseñado para la comunión con Dios. Fue creado para nada menos que vivir en intimidad con Dios. Como lo veía el pensador latino Cicerón: «La única diferencia entre el hombre y Dios es en cuanto al tiempo.» Adán nació esencialmente para ser rey.

(ii) *El hombre perdió su grandeza.* En vez de ser siervo de Dios, se convirtió en esclavo del pecado. Como dijo G. K. Chesterton: «Entre otras cosas tal vez, lo que es seguro es que el hombre no es lo que se supuso que fuera.» Usó su libre albedrío para desafiar y desobedecer a Dios más bien que para entrar en una relación de amistad y comunión con Él. Culpablemente frustró el designio y el plan de Dios en Su creación.

(iii) *El hombre puede recuperar su grandeza.* Aun entonces, Dios no abandonó al hombre a su destino frustrado, Dios no permitió que el hombre fuera destruido por su propia necedad. No dejó que la historia acabara en tragedia. A este mundo Dios mandó a Su Hijo Jesucristo para que rescatara al hombre de la ciénaga del pecado en que se había perdido, y le liberara de las cadenas del pecado en las que él mismo se había aherrojado, para que por medio de Él el hombre pudiera recuperar la comunión con Dios que había perdido.

En su genealogía Mateo nos muestra la realeza original; la tragedia de la libertad perdida; la gloria de la libertad restaurada. Y esa, por la misericordia de Dios, es la historia de la humanidad y de cada persona humana.